

Tercera recopilación poética de 乱雨羽月
(Wataame Hazuki) y primera bajo el
pseudónimo de Éride, la cual comprende 22
obras que, ambientadas en Disnomia (la Luna
del planeta enano Eris), narran cómo una
eridiana, cuyo espacio donde uno tendría el
corazón es ocupado por un carámbano; es
capaz de soñar, desear y amar, sin importar que
el planeta de cristal, con el que siempre habrá
de discordar, la tenga aprehendida en el hielo
que es tan frío como para quemar todo cándido
anhelo de escapar.

Planeta de cristal

~Éride~*
エーリデ



Planeta de

cristal

~Éride~

エーリデ

© Cabañas Wuan Yuridia A.

Créditos

Portada:

新しい運命 (Atarashii unmei)
(www.facebook.com/Atarashiiunmei/)

Diseño:

Wataame Hazuki.

Cronología

Redacción: 2014-2016

Edición: 2015-2016

Publicación: 2016

Contacto

- E-mail:

hzk.moon@gmail.com

- Web:

www.facebook.com/bunnyaame

“Planeta de cristal.”

Todos los derechos reservados por

Yuridia Cabañas Wuan

Registro 1810228788555

22-oct-2018 6:02 UTC

Chetumal, Quintana Roo, México.

@Save Creative Organization.

ÍNDICE

I. Selenidad.....	1
II. Éride.....	3
III. Disnomia.....	5
IV. El carámbano y la deflagración.....	7
V. Reos sidéreos.....	9
VI. Compasión de las estrellas.....	10
VII. La ventana.....	11
VIII. El más profundísimo lamento.....	12
XI. Cristal.....	13
X. Caída de flores lunares.....	14
XI. Cuásar en el alféizar.....	15
XII. Galaxia Ataraxia.....	16
XIII. Erisdiscencia.....	17
XIV. Prelunio de metamorfosis.....	18
XV. Luna de hielo de cristal.....	19
XVI. Etereidad.....	21
XVII. Sideral recordar.....	22
XVIII. Electromagnética radiación.....	23
XIX. Escarcha.....	24
XX. Prisión de cristal.....	25
XXI. Descrigenización.....	26
XXII. Cuando el carámbano se derritió.....	27

I. Selenidad

Creo que me empieza a
adormilar
El tanto soñar
Con una Luna de cristal
Que mi endeble figura pueda
acunar.

Creo que me empiezo a
amainar
En tanto añorar
Que alguien pueda
interpretar
Mi lenguaje al suspirar.

Siento que me empiezan a
abrazar
Estas ganas de llorar
Con profundidad serenidad
Ante el reflejo mío en el mar.

No hay nada en esta soledad,
Sólo los reflejos de
mediocridad
Que ahora también
empiezan a flotar
Sobre esta vasta inmensidad,

Desolándome sin más
En un planeta experto en
amilanar
Y en trizar con garras de
cristal
Todo anhelo de *selenidad*...

No soy nada más que el mal
Que se encierra en el desear
Efímeras quimeras
imposibles de alcanzar
Como burbujas que, por su
propio llanto, habránse de
explotar...

II. Éride

I

Desde 14'316,000 kilómetros
Me encontré contigo
Estos párpados congelados
se abrieron
Frágil hielo cayó

Las lágrimas de hielo
La dulzura de hielo
Los sentimientos de hielo y
todo se ha destrozado

La ideología eridiana
El corazón vacío de Éride
La imaginación discordante
Y la ansiedad, van a
desaparecer

Idiosincrasia: un planeta
enano
Idiosincrasia: depresión.

II

Atravesaría eso y más
Para brindarte el calor
Que derretirá a tu corazón

Sin saber que la razón
Se esconde en el interior
De aquello que es llamado
amor

Ya que aún no hallamos
solución
Para la invención de otro
color...

Sé que aquello es como el
cristal
Que cuando se haya de
fracturar
Se romperá más y mucho
más
Aumentando la posibilidad
De poderte equitativamente
minar
Pero mientras más se rompa,
menos dañará
Y aun cuando te haya de
rasgar

Yo siempre voy a aquí estar
Sin cansarme de enmendar
Para enseñarte que sin más

Jamás se habrá de esfumar
Todo aquello incongruente a
la banalidad.

III

Es necesario equilibrar
El hielo y el calor
Y aunque parezcan discrepar
Se abrazan en su quemazón
La ebullición y la fusión
Y al momento de eclosión
Demuestran que no existen
dos

Sólo hay puntos de
intersección
Tal como el corazón y la
razón...
Como el amor con tu razón...
Rasgando hielo ingrávido,
Oh...

III. Disnomia

Corre pronto ya
Apresúrate y rompe el cristal
Que no me deja despertar
De esta era sin final

La crisálida del soñar
Me ha empezado a carcomer
Hilvanando telarañas
De marañas sin coser

Y la Luna está observando
Y se resiste a mi clamor
"Amor, amor, ¡eso es el
amor!"
Sonríe burlando mi terror

Atrae pronto ya
Esa esfera de cristal
Que mi letargo cortará
Cuando la nieve empiece a
palpitar

Revoloteando sobre mis
pestañas
Aleteando eclosionando

Las mariposas de mis
entrañas
Levitando hacia el infausto
enamorado

Y la Luna me ha llevado
Hasta las dunas de sus mares
Y me he vuelto otro de sus
pilares
Que da la cara a los
enamorado

"La luna, oh luna, sublime
como tú"
Recostándose en el tul
De la réplica de corazón
De la señorita ilusión

Y mis lágrimas suben la
cresta
De una azulada marea
cubierta de bioluminiscencia
Y el agujero en mi pecho
cruje sin un fin
Jugando con el caballo de
balancín

Tira de la cuerda de sus
riendas
Y arranca las cadenas de su
condena
De vivir en luna llena
De vivir en luna nueva

Pleamar, pleamar
No ignores mi sollozar
Yo quiero volar
Con alas hechas de la
gravedad

Bajamar, bajamar
¿Por qué me hubiste de
nombrar
La súbdita del cristal
De un áspero mundo con el
que siempre he de discordar?

En soledad me corto con la
gravedad
Infinita en su inmensidad
Arropada y fracturada
Por los lazos de su telaraña

Tendida en la tenue cama del
arco iris de la luna
Durmiente entre la bruma de
la confusión
Sobrepasando los asteroides
del cinturón
Fundida en ella, nos
quedamos sin la duda de que
somos sólo una

Sepultada en las
"carambénicas"
Lágrimas de una esfera
cadavérica
Enterradas hasta la matriz
De su reflejo infeliz

Así pues, sólo me resta
crepitar
Hasta el día que el fuego
pueda precipitar
Sobre estos labios de almíbar
Y dulce dulzaina disnomia.

IV. El carámbano **y la deflagración**

I

El carámbano ha empezado
a deflagrar
Ya no hay nada que lo pueda
anquilosar
Así pronto habrá de
eclosionar
Desatando un torrente
imposible de amainar

El calor restante pues habrá
de retornar
Cuando el punto de fusión
alcance a abrazar
Y así entonces, el carámbano
renacerá
Renuente siempre a dejar su
hábitat natural

Hasta que un día el pecho
Me haya de atravesar
Tornando luego a mi cuerpo
En una estatua de cristal

En donde la gente pueda
admirar la intrascendencia
De un criogenizado ser
confinado por las
reminiscencias
De un pasado cruel
perfumado por tu ausencia
Que me ahorca hoy idéntico
haría una hortensia.

II

La deflagración ha
empezado a aumentar
Y las llamas ya soy incapaz
de soportar
¿Cómo osaste mi carámbano
alcanzar?!

Ahora es causa tuya que se
acerque mi final...

No soporto esta inmensa
quemazón
Que provoca la alegría y la
ilusión

Sería preferible vivir siempre
sin amor
Encerrada sola, en mis
sueños sin color

Robando siempre la pupila
azul del cielo
Eternamente encerrada
dentro de mi castillo de hielo
Con crisálidas de anhelo
Que al brotar no pasarán del
suelo...

III

Criogenización y
deflagración
Duermen esta noche juntas
en mi interior
Intentando mantener el
equilibrio
Que al carámbano arqueado
no saque del en vilo.

V. Reos sidéreos

Soy presa de los confines de
su mirada
Encerrada en cada suspiro
cálido de sus palabras
Así me tiene como una fiel
esclava
A quien sus frágiles alas
galardona

Esclava no esclavizada,
Únicamente encantada
¡Es como si el planeta entero
deflagara!
Y la liquidez hasta un
desconocido extremo me
tomara

¿Galaxia o agujero negro?
No importa, es todo lo que
deseo
No necesito comprender ni
explicar eso
Aún si me vuelvo parte de un
raro universo

Al final tú también serás un
reo sideral
La perfectamente circular
luna
Nos arropó en su ineludible
férula
Y si nos soltamos no quedará
más que flotar

En la inmensamente incierta
gravedad
En donde todo astro pelea
por atraer
Hasta que en su órbita hayas
de caer
Terminando
irremediablemente
eclipsado.

VI. Compasión de las estrellas

Cierta noche, el cielo
abrazaba a las estrellas
Impidiéndoles así que
descendieran
A suturar la herida abierta
Derramándome las penas
Integrándose a la cera
De un par de lábiles,
incandescentes velas.

Pero una renuente
observaba
Lentamente desde el cielo
ella colgaba
Y se columpió hasta caer
sobre mi almohada.

¿Qué es esta incandescencia
que estruja con clemencia?
¿Dónde está la indiferencia
que guiáme a la demencia?
Puesto que, ¿Desde cuando
miran, escuchan y hablan los
planetas!

-“No tienes nada de sidérea”-

Creí escuchar desde la roca
muerta
Luego seguí empapada,
descubierta
Esperando un titilar que
cosiera o hilvanara mi
tristeza.

VII. La ventana

Hilvanada a las pestañas
Que se encuentran cual
maraña
Se columpia una lágrima
Que zozobra quieta y pálida

Va rodando en la mañana
Que se asoma en la ventana
Cristalina, húmeda, opaca
Imitando a mi nostalgia.

El viento sopla lento, en
calma
Confinándome en la cama
Esperando una esperanza
Que encienda en mí una
flama

Pero el tiempo pasa y pasa
Me devora hasta las ascuas
Pronto, la mañana acaba
Mientras cierro ya la aldaba

Y decoro con persianas
La recámara enlutada
Y suspiro sosegada
Inmutada a lo que aguarda.

VIII. El más profundísimo lamento

Esa tristeza más bella
Que escrutar la más titilante
estrella
Hoy se encuentra indefensa
Y en un parpadeo se congela

Esta acedia que anhela
Ser auscultada tal si fuera
una estela
Hoy se encuentra propensa
A quebrarme las penas

Dejándolas en el suelo
dispersas
Esperando así en vela
Que alguien llegue a cogerlas
Proclamando encontrarse
mil perlas

Mas lo único que pasa es la
espera
Las pupilas se desvelan
Quedándose una y otra vez
en la astenia
De vivir acurrucándose en las
piernas

Y así reitero entonces mis
fragmentos

Adheridos con mi eterno
desvelo
Mientras sepulto
eternamente muy dentro
El más profundísimo
lamento.

IX. Cristal

Cristales de sal
El agua que brota del mar

Cristales, no más
Mi rostro a medio empapar

¿De sangre? ¿De lágrimas?
Da igual

Cristales, sin más
El agua no para de emanar

El agua no para de exhalar
Cortando torrencial todo su
caudal

Cristales, ¿Qué más?
La inmensa tortura de vivir
en soledad

Cortada por el vidrio de la
realidad
Fragmentos escarlata me
sofocan entre la oscuridad

¿Es esto el sueño o es esta la
verdad?

¿Viviré siempre presa de un
lugar donde no está
permitido volar?

Obtusa, convexa, sin nada
que enunciar
Parada frente a mi reflejo, lo
único real es el cristal.

X. Caída de flores lunares

Gota a gota
La lluvia congela
Con consistencia decaída
interna

Es sólo el final de la
racionalización cantante
debajo de la luna
Las flores lunares suave y
delicadamente bailan

Matando abruptamente el
tiempo
Desolada en el óxido de la
soledad
Que se expande, que se
prolonga expresándome
Cayendo colgada
balanceándome
Como si fueran flores lunares
que caen

Sollozo suspirando
Lágrimas de fuego me
incendian

Es sólo un bello y dulce
sueño
El extraño perfume cantante
debajo de la luna

Las flores lunares,
balanceándose y girando,
caen bailando

Mis gritos cantando
fuertemente resonando
En soledad, sin continuar
sonando
Sólo dentro de mi corazón
Eternamente escuchados
Como si fueran flores lunares
que suenan.

XI. Cuásar en el alféizar

¿Observas cómo llueven las
estrellas?

Me han contado que se
alejan
Renunciando a la obsoleta
Gravedad que las vuelve
marionetas.

¿Aprecias cómo ya nos
dejan?
Encerrados en la astenia
Funambulesca siempre a
tientas
Sobre una cuerda de
centellas.

Ahora hay sólo oscuridad
Que comienza a rebosar
Inundando a la ciudad
Que, antaño, solía brillar.

Pero pronto en mi alféizar
Los destellos que aún
quedan
Armarán un cuásar de ilusión
Cuya fuerza de atracción

Te traerá hasta mi desván
estelar
Que te quiere imantar
Aun cuando su estrella
Está a punto de explotar...

¡Y perderá toda su gravedad!
Dispersándose sola, entre la
inmensidad
De esta, mi acezada magia
Que quiere volverme una
galaxia.

XII. Galaxia Ataraxia

Las habilidades más allá de lo
humano del lirio color
lapislázuli
Van a construir el lenguaje
del silencio

Es una falacia al mediodía
Mis rencores y mis
resentimientos:
Que se parecen al vomitado
período de existencia
intermediario entre la
muerte y la vida
Que detestan el vacío.

Las pálidas nubes que hay en
mi corazón
Van a ir destrozando el clima
de lluvia
La lluvia brumosa que hay
entre mis lágrimas
Va derramando nubes
iridiscentes

El color del vacío
Se irá perfumando con el
monocromático color del
silencio.

El sabor de mi destino
yergue la estancia del sabor
de la angustia
Los pétalos afilados son mi
floración de predilección

La luz de las estrellas que
pasa y pasa con tedioso
detalle
Se enreda en un agujero de
electrones
Es la semiótica del fatalismo
La galaxia de la ataraxia.

XIII. Erisdiscencia

Tal parece que se asoma la
tormenta,
O al menos eso proclama la
iridiscencia
Pintándome con la calidez
que se aproxima
Mientras que todo lo demás,
sin más, me mina.

-¿Qué es lo que esperas?-
Canta el agujero en mi
consciencia
Exaltando a la evanescencia
De esta mente sin
reminiscencias

-¿Qué es lo que refleja...
El cristal pintándose con la
transparencia
De las gotas que titilan con
renuencia
Mis inundadas pupilas, sin
anestesia?

Contempla mi atenuación...
Se esfuma presto mi calor.
Obsérvame, ya en discencia,
Cómo emana la
Erisdiscencia.

No existe placer en ser
disiente
Es mejor tornarse discente
De la perspectiva de los
entes
Que hoy alaban entre
dientes.

¿Refleja el iris o a Eris?
Renuente,
La discrepancia entre
Disnomia y discordia es
inexistente,
Es por eso que está pronta la
amplificación
Que congelará un arco iris de
fuego en mi corazón...

Difractando el espectro del
color
Que sorba el monocromático
de la nimiedad
Que me ahoga sin razón
En el mundo de la nihilidad.

XIV. Prelunio de metamorfosis

Sizigia de conjunción
Y el tic-tac del reloj
Señalan a la rosa
De la filípica gravitación.

Convergentes ansiógenos
Borrándome el monóxido
Sólo hay de 4 tipos
Para miocardiocitos

Y siempre con disforia
Ellos habitan en Disnomia,
Rebosando anhedonia
Que cóncavamente se
prolonga.

Pero es ya un páramo el mar,
Pues se cansó de llorar
Tantas veces pleamar
Egodistónico del soñar.

Ahora incluso los volcanes
Ya no saben de erupciones,
La marea está durmiente
Dentro de una estrella de
neutrones

Y esta noche, como siempre,
Sólo el infragregarismo
Se carcome el plenilunio
Y me deja en interlunio...

Lo que alumbre el hielo de
cristal,
Para al fin poderme espejar
¿Será un cuásar?
¿Será un púlsar?

Ya no lo sé, yo sólo quiero
escapar
De este agujero negro que
me empieza a devorar.

XV. Luna

de hielo de cristal

La atmósfera, que es de
cristal
Sus brazos ha de fracturar
Haciendo que su corazón
agitado empiece a palpar
Y los vidrios rotos, sobre mí,
se comiencen a precipitar

Alzando la vista, se me
incrustan al mirar
Derramando también
lágrimas capaces de cortar
Que trazan en mi rostro el
gran dolor
Que significará por siempre
este adiós

Abrazo a la Luna en mi
pensar
Deseando ansiosa me
pudiera levitar
Torciendo en círculos mi
pesar
Llevándolo hacia su
congelada gravedad

Soy yo aquella dentro de la
Luna
Soy yo aquella dentro del
espejo
Con enésimos carcomidos
deseos
Flotando estáticos en mi
anomia

Congelando a mi corazón
Tornándolo en mera
decoración
De un amplio páramo,
encantador
Para todo aquél que cree
conocer el temor

Inseguridad, inestabilidad
Todo eso y más al respirar
Sobre el rasgado hielo
movedizo en mi lugar
Irremediablemente frío
hasta quemar

Se enmendará el cielo
después de colapsar
Y mis ojos y mi cuerpo,
encarnados de cristal
Se habrán entonces de
vendar
Con el suspiro helado del
viento al sollozar

He de derramar sangre tibia
en discordancia
Gritando en eco mi silencio
en asonancia
Todo entonces sólo así
permanecerá
Invisible ante los ojos de los
demás.

XVI. Etereadad

La efimeridad
Que ha empezado a
proyectar
Este espejo en frialdad
¿Hasta dónde nos habrá de
remontar?

La eternidad
Imposible siempre de
abrazar
Entre sus brazos me habrá
de estrujar
Burlándose así de la
banalidad

Como una estrella entonces
habré de destellar
En un simple parpadeo que
por siglos se habrá de
prolongar
Y así, cuando creas estar
solo, yo te habré de
alumbrar
Con una luz muerta que
exaltará su etereidad

Lo único que resta es tener
el valor fatal
De romper el cuarzo de
cristal
Que el veneno de lo efímero
habrá de desbordar
Evaporándolo en el cielo de
mis sueños sin final.

XVII. Sideral recordar

Me gusta creer que aún
existe la esperanza
Si abrazo fuertemente tus
memorias a mi alma
Pensar que aún existe la
añoranza
De nuestras promesas de la
infancia

A veces creo haber vivido en
pausa
Soñando sin moverme de la
cama
Amarrada por la reluctancia
Y el creer que aún no te
marchas

Pero los cometas ya
colapsan
Mil estrellas ya se apagan
Y no hay manera de creer
que aún me buscas
Cuando incluso la pálida
Luna hoy te ofusca

Sólo resta recordar
Y dentro de mi pecho sideral
Esperar y siempre rogar
Que algún día nos podamos
encontrar

Besando el mismo aire de
cristal
Que a mis entrañas habrá de
desgarrar
Cada momento que voy a
pasar
Sin poder tus labios empapar

Con el llanto que no puedo
anquilosar
Cada vez que tu recuerdo
empieza a rumiar
Esta mente sin anhelos
Desde el día que partiste
Enterrándome dentro del
eterno hielo.

XVIII. Electromagnética radiación

Consecuencias, efectos y
respuestas son siempre
silenciosos
Pero actos, procesos y
preguntas son siempre
estrepitosos
Es así como el páramo de la
verdad se colorea en el
estruendo
Y si clavas hondo el puñal,
conseguirás encima más eco

No importa si te incrustas el
cristal
Yo lo enmiendo
No importa si destrozas el
soñar
Yo lo entiendo

La realidad es provisional
Mientras la nutras del anhelo
No existe alguna falsedad
Es sólo aferrarse a los
recuerdos

Zombificando una
materialidad ya fenecida
Invocando a la mentira
Mientras te aferras a las
trizas
De aquellos caducados días

Aferrada a la vida
Implorando de cucullas
Empapando las rodillas
Con la lluvia corrosiva

Te he encerrado en semivida
Espontáneamente decaída
Con inestabilidad establecida
Electromagnéticamente
radioactiva.

XIX. Escarcha

Cuando el llanto del cielo es
de cristal
Y mis convexos párpados se
comienzan a crisar
La escarcha que cae al
despertar
Congela el cándido anhelo
de escapar

Entre las garras de una
neófita esperanza
Que me encierra en el
utópico ralentizar
De un tiempo presto que
pasa sin indultar
Retumbando como el grito
del alba en mis entrañas

Es sólo nieve rodando
desmoronada
Esta tétrica y famélica
consolación
Sin llevarse entre la brisa a la
aflicción
Que con el silencio me tiene
acorazada

La ideología se desborda
siempre empapada
Invisible a veces, y otras,
transparentada
Insonora e ignorada
Con una sonrisa congraciada

Abrazando el vapor
Sólo queda en consunción
La constelación de
consternación:
El aturdido hielo en
temblor...

XX. Prisión de cristal

¿Dónde están las sombras?
Te encuentras
asquerosamente sola
Fastidiosamente sorda
Sepultada entre las rocas

Ningún sólo rayo de luz se
asoma
Ya puedes celebrar victoria
Y gritar al fin como una loca
Nadie escuchará, ignota

Tu llanto no socavará
Esta prisión de cristal
Te habrá de estrujar
Hasta logarte destrizar

Disfruta tus últimos bostezos
Ya te puedes alegrar
Pues ni siquiera quedará
El vestigio de tus huesos

Tus palabras no
trascenderán
Ni tampoco nadie habrá de
recordar

La vida y la muerte,
insignificantes
Nunca serán nada, excepto
un instante.

XXI. Descrigenización

Heme aquí
He vuelto
Pálpame, ¿sí?
He muerto

Ahora es bello mi silencio
Palidez y lividez, ambas
yacen en mi cuerpo
Voluntad y memorias fueron
imborrables
Es sólo un pesado pesar que
es imperdonable.

XXII. Cuando
el carámbano se derritió

En la espera, solía contar
estrellas
Con la astenia, perdí presta
la cuenta.
Me pregunto si aún anhelo
Algún día escapar del hielo...

Aún soy presa del encierro
Contemplando el horizonte
del oscuro cielo

... ..

Ya no sé qué es lo espero
Ni a quién dedico mis
desvelos

Permanezco abrazando el
dulce algodón
De esta dulce, mía, sombría
confusión.
El frío ha empezado a
quemar
El vaho proyectando mi
deseo se empieza ya a
difuminar.

Con la pálida piel
desmoronándose enrojecida
El rostro quebranta en
lacerante sonrisa
Mis células revolotean
invisibles con el viento
Firmemente al firmamento y
su sereno...

Ya no sé siquiera si algo
espero

La efimeridad se ha fundido
junto con lo eterno

Y no existe ya más nada,
excepto

Este criogenizadamente
cálido momento.

